

LA TURQUESA IMPERFECTA



Inmaculada Borrajo

LA TURQUESA IMPERFECTA

Inmaculada Borrajo



Ediciones Albores

LA TURQUESA IMPERFECTA

1ª Edición: Sevilla a 30 de Octubre de 2022

©Copyright de la obra: Inmaculada Borrajo

©Copyright de la edición: Ediciones Albores

Email: info@edicionesalbores.com

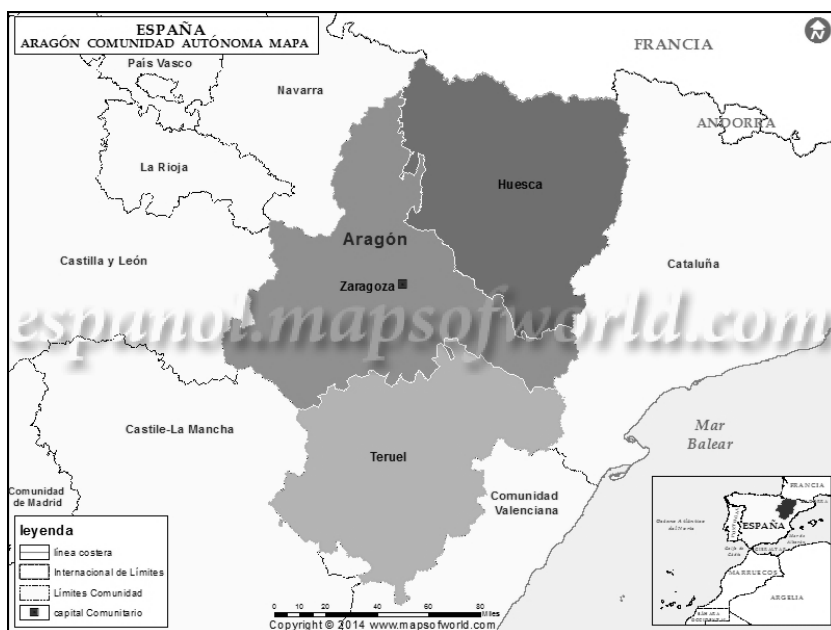
ISBN: 978-84-19385-35-2

Web editorial: www.edicionesalbores.com

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra, así como su contenido y/o el diseño de portada y contraportada. La editorial se exime de toda responsabilidad sobre los posibles daños o perjuicios que pudiera ocasionar el contenido mismo de la obra.

Escribir una novela es toda una aventura, esta historia y todos sus personajes son de ficción, si bien es cierto que está ubicada en Zaragoza y en la zona del Matarraña (Teruel) de una belleza sorprendente y os aseguro que muy real.

Si algo ha sacudido a toda la humanidad es la pandemia que nos azota desde 2020, la historia empieza cronológicamente este año como homenaje a todos los que están luchando por combatirla, esperando que la humanidad y este mundo maravilloso en el que vivimos puedan recobrar la paz.



CAPÍTULO 1 PARTE 1

Zaragoza 12-marzo-2020

Mi nombre es Julia y me encuentro en Florencia haciendo un curso de Restauración, en estos momentos tengo el tiempo justo para hacer la maleta y volver a Zaragoza. El coronavirus se está extendiendo en Italia y he tenido mucha suerte al conseguir un pasaje para el vuelo que sale dentro de tres horas, estaba lleno pero a última hora alguien ha fallado. Es mejor que vuelva a España cuánto antes.

El aeropuerto es un auténtico caos, como un robot me dirijo a la zona de embarque.

Miraba por la ventana del avión: atravesamos nubes, cirros, como las llaman los profesionales del tiempo. Volví la cabeza, el avión iba lleno, no se veía ni un asiento vacío y el silencio era inquietante. Olía a miedo, a incertidumbre y a no saber qué va a pasar.

-Suenan el teléfono:

- ¡Hola Julia! ¿Dónde estás?

-En el avión a Barcelona.

-¡Cuanto me alegro! El virus se está extendiendo y hay más de 4200 casos.

-Si. Si en Italia es aún peor. Esta noche estoy en Zaragoza.

-¿No tenías avión directo?

-Desde Florencia no, pero de Barcelona a Zaragoza en el AVE, hay buena combinación. ¿Estás tosiendo?

-Estoy resfriada, tranquila, no es nada.

-Hablamos cuando llegues y tómate un paracetamol, por favor.

-Vale hija, buen viaje, un beso.

-Chao.

Me quedaban dos semanas para acabar el curso de restauración en Florencia, una ciudad con tantas cosas que ver y en estos momentos no se sabía qué iba a pasar, era imprevisible. Llegué a Zaragoza a las diez y media de la noche. Me recibió el cierzo y comprendí que estaba en casa.

Tengo un apartamento en la calle José Palafox, una bocacalle del bullicio de la ciudad pero lo suficientemente tranquila para vivir. Está reformado sólo necesita una buena capa de pintura.

Lo primero que hice fue llamar a mi madre:

-¡Estoy en casa mamá!

-Muy bien, mañana ven a comer y hablamos. He empezado a revisar las cosas de tu abuela y hay una caja para ti con una carta.

-Vale, ya sé cuál es. Y tú ¿Cómo vas del catarro?

-Me duelen los músculos, será gripe.

-Pues a descansar, nos vemos mañana, un beso.

-Hasta mañana cariño.

A las seis de la mañana me desperté sobresaltada. Era pronto hasta para salir a correr y me hice un té. Mientras tomaba la infusión pensaba en la abuela Asún. En su habitación tenía muchos libros y los guardaba en cajas.

Era muy pequeña cuando comencé a aprender los números en el colegio. Cuando volvía a casa y entraba en su cuarto, la abuela me hacía contar las cajas. Un, dos, tres, cuatro y cinco. Ella me preguntaba: -¿Ésta cuál es? y yo le decía con seguridad: -¡La cinco! A lo que ella me respondía: -¡No Julia es la quinta! Yo no supe lo que me decía hasta que un día en clase la profesora empezó a contarnos y se me encendió la bombilla ¡La cinco era la quinta! Cómo se reía la abuela, a

carcajadas y siempre fue nuestra broma, ahora después de nueve meses de su fallecimiento, la quinta caja volvía a mí.

Me puse las zapatillas y salí a correr. Eran las siete y apenas había nadie. Tenía suerte de tener el paseo de la Rivera tan cerca, que me permitía correr km. con seguridad. Era una de las mejoras que se podía disfrutar en la ciudad desde la Exposición de 2008.

A las ocho estaba de vuelta me di una ducha y llamé a mi madre. Seguramente estaría desayunando y no lo cogió, volví a llamar, nada. Me vestí y en veinte minutos estaba en su casa. Llamé y no contestó. Me acordé de Ana, la vecina de al lado, toqué el timbre: -¿Julia no lo sabes? Se acaban de llevar a tu madre al Clínico. Ha empezado a encontrarse muy mal y ha llamado a urgencias, que ha activado el protocolo del coronavirus. Nos han dicho que no salgamos de casa, no sé nada más, lo siento Julia.

Iba a urgencias cuando sonó el teléfono:

-¿Julia Molinos?

-Sí, soy yo.

-¿Su madre es Carmen Fernández?

-Si, dígame ¿Qué ocurre por favor?

-Su madre está en la UCI.

-¡Pero si hablamos ayer y estaba enfriada nada más!

-Tiene fiebre y le estamos haciendo unas pruebas. No venga por favor, está en la UCI y no se puede entrar. No le aconsejo esperar aquí. En cualquier momento se va a declarar el estado de alarma. Váyase a casa y le llamaremos cuando sepamos los resultados de las pruebas. Es por su seguridad.

-Recuerdo que me quedé inmóvil, sin poder reaccionar. Lo que estaba ocurriendo se escapaba a mi entendimiento, necesitaba tiempo...

Se decretó el estado de alarma en todo el país el día 14 de marzo y empezó un confinamiento obligatorio de 15 días.

Después de tres largos días me llamaron del hospital para comunicarme que mi madre seguía en la UCI con respirador.

Tenía coronavirus y me irían llamando.

-Suenan el teléfono, es Cris, mi mejor amiga:

-Oh, Cris, necesito hablar, mi madre está en la UCI con coronavirus, no se puede entrar y no puedo verla.

-Lo siento Julia, esto se nos escapa, tienes que quedarte en casa. Siéntate y respira, en cuanto pueda voy.

-Me senté y me quedé dormida por agotamiento.

El día 20 me llamaron mi madre había fallecido. No nos pudimos despedir. Me dolía el alma.

Llamé a Cris, me ayudó en toda la tramitación, yo estaba hundida. Todo fue tan rápido. Sin velatorio. Mi madre solo tenía 62 años, era muy joven y tenía muchas cosas por vivir.

Estuvimos Cris y yo. La incineraron y la puse en el columbario con la abuela.

Impotencia, tristeza, rabia, el duelo iba a ser largo y difícil. Los días se fueron sucediendo y el silencio de la calle se unió al mío. A la primera quincena se unió otra y otra, a finales de abril, era como si me hubiera convertido en otra persona, con tan solo 28 años había envejecido prematuramente.

Cris me llamaba y me hacía volver a la realidad.

Tenía una hipoteca y unos cuatro meses para sobrevivir, sin familia, no podía permitirme rendirme.

Me puse una mascarilla que utilizaba cuando manejaba productos fuertes de restauración. En las farmacias no había y eso de que no eran necesarias no se lo creían ni ellos. Me acerqué a casa de mi madre, lo mejor sería venderla, pero no era el momento, intentaría alquilarla.

El silencio en las calles persistía.

La casa llevaba cerrada desde la muerte de mi madre. Lo primero que hice al entrar fue abrir las ventanas.

Encima de la mesa estaba la caja con un sobre.

Mi madre la había dejado antes de irse. ¿Sabía que no iba a volver?

En el sobre ponía:

Para Julia de tu abuela Asún. 20-junio-2019

Mi querida Julia:

Cuánto te quiero cariño, voy a contarte algo muy importante. Estoy cansada y me queda poco tiempo.

Te lo cuento a ti porque eres más fuerte, puedes ser más objetiva y es que tu madre se preocupa mucho por todo.

Tu serenidad te va a hacer falta ya que la vida nos sorprende tanto para lo bueno como para lo malo. Actúa con calma.

Nací en 1940 y a los 18 años me quedé embarazada, estaba enamorada, o eso creía yo, el caso es que cuando se lo dije al chico no volví a saber más de él. En esos tiempos, joven, embarazada y bastante tonta me acogieron las hermanas carmelitas. En 1958 di a luz gemelos, me dijeron que el niño había nacido muerto, enterré al bebe y procuré darle todo mi amor a tu madre. Nunca le dije que había tenido un hermano, me decía que no era necesario y pasaron los años.

He tenido una vida feliz y al nacer tú aún lo fue más, quiero que leas una carta que recibí hace una semana desde Valderrobres, está en la provincia de Teruel, cerca de Alcañiz, léela despacio por favor, mantén la mente abierta y luego vuelve con la mía, comprenderás mi inquietud.

En el mismo sobre estaba la carta, la abrí.

Valderrobres – Teruel - 2-junio-2019

Señora Asunción Blanco, va a ser una gran sorpresa para usted, pero sepa que mi intención no es causarle ningún dolor, yo no juzgo, sé que la vida puede ser muy dura.

Mi nombre es Avelino, he averiguado que usted me dio en adopción en 1958. Mis padres adoptivos han sido muy buenos conmigo. Solo vive mi padre que tiene Alzheimer, fue carpintero y yo seguí el oficio desde joven. Me casé con Luisa y tenemos dos hijos estupendos Elena y Miguel. Son sus nietos.

Nadie sabe que me iba a poner en contacto con usted. En algunas ocasiones las personas adoptadas si muestran interés pueden llegar a saber quiénes fueron sus padres de nacimiento, por eso sé que tengo una hermana.

No me pondré en comunicación con ella si usted no lo cree conveniente. Si quiere saber de nosotros, estaré encantado. Le dejo mi teléfono y correo.

Me despido deseándole que todo le vaya muy bien. Un saludo. Avelino.

Mi abuela falleció ese mes el 28 de junio de 2019.

Mi madre ahora por el coronavirus.

Esta carta lleva en la habitación de mi abuela un año. Esto es una locura. ¿Avelino es mi tío?

Cogí la carta de mi abuela:

Comprenderás mi sorpresa, me quitaron a mi hijo al nacer pero ¿Quién? Y ¿Era cierto?

Yo le creo, si no para qué iba a escribir esta carta, no se Julia tienes que ayudarme, tienes que decirle que me lo quitaron, me dijeron que estaba muerto, por favor tienes que decírselo, se lo debo, hacerle comprender que no sabía nada de él. Asegúrate que es verdad.

Es importante, cuando tu madre y yo no estemos, no estarás sola, tienes familia.

En la caja te dejo algunas cosas personales, hay un joyero de madera, dentro está el broche de mi madre. Algunos anillos, fotos y un sobre con dinero, siempre viene bien, lo sé. Está todo dentro de como tú me decías de niña “La cinco”.

Respira cariño, mucho ánimo, lo que hagas estará bien, te deseo lo mejor, disfruta de la vida es muy corta.

Un abrazo, besos. Si es mi despedida, cuando leas esta carta no estaré, que seas muy feliz. Tu abuela. Asunción.

Cogí la caja y me fui a casa, demasiadas emociones en poco tiempo. Me puse una camiseta vieja y unos pantalones cortos y bajé al trastero, tenía pintura blanca, brochas y un rodillo.

Empecé por el dormitorio, luego el baño y acabé con el cuarto de estar y cocina, estaba anocheciendo y no podía más. Masoquismo puro.

Me quedé dormida en segundos. Al día siguiente tenía agujetas hasta en las pestañas.

-Teléfono, era Cris:

-¡Hola Julia! ¿Qué vida llevas?

-Ayer le di la primera capa de pintura al apartamento.

-¿A todo?

-Si. ¿Puedes venir y le damos la segunda capa? Te tengo que contar algo importante.

-En una hora estoy en tu casa. Espero que sea bueno.

-¿Tienes mascarilla?

-Han dicho que no hacía falta, el caso es que en la farmacia ya no tienen.

-Yo te daré, hasta ahora.

-Antes de una hora Cris estaba en el apartamento, nos tomamos un café y empezamos con la segunda mano.

-Oye Cris, gracias por ayudarme en todo de verdad, pero cuéntame a ti cómo te va todo.

-Bueno en el trabajo seguimos en ERTE. Lo único que sé es que nos iremos incorporando poco a poco y habrá más horarios. Tampoco te creas que lo tienen muy claro. Estoy impaciente, dime ¿Qué me tienes que contar?

-Toma (le entregué la carta) es de mi abuela Asún.

-Seguí pintando. Cuando Cris acababa de leer la carta me la devolvió y su cara lo decía todo.

-Vamos a acabar de pintar y luego hablamos, tengo que procesar. Ahora comprendo y me señaló la pintura.

-Sonreí, Cris sabía sacarme una sonrisa hasta en momentos difíciles. Estudiamos juntas en las Escolapias y aunque nuestras vidas se separan en ocasiones, se vuelven a juntar porque somos amigas.

La segunda capa de pintura fue muy rápida.

Nos sentamos en el sofá, más bien nos tiramos.

-Oye Julia ¿Cuánto hace que no miras el correo?

-Ni me acuerdo, pero tengo que ponerme al día. También tengo que volver a casa de mi madre y empezar a recogerla.

-¿Tú madre y tu abuela vivían juntas?

-Si. Voy a donar la ropa y todo lo personal me lo llevaré, me gustaría dejar la casa preparada para alquilarla cuanto antes.

-También puedes dejar cosas en el trastero.

-Si, será más rápido. Si pudiera alquilarla me pagaría la hipoteca de la mía y estaría más tranquila, ya sabes los autónomos no lo tenemos fácil.

-Es una buena idea.

-Hablaré con alguna inmobiliaria, hay que intentarlo. Ahora empieza la desescalada y espero que todo se ponga en

marcha. Habrá que tener precaución hasta que saquen la vacuna, pero así no podemos seguir, nos vamos a pique. Bueno voy a preparar un par de bocadillos.

-Vale ¿Y una cerveza?

-Bien fresquita, toma.

-¡Qué buena! con este calor, por cierto todavía no me has dicho qué vas a hacer con las cartas.

-Creo que primero voy a poner orden aquí, la casa, el trabajo y decidiré si escribo, voy o no sé...

-Vale, ya me contarás. El bocadillo está buenísimo.

-Lleva bonito, lechuga y mahonesa. Quédate a dormir, se está haciendo tarde.

-Prefiero ir a casa y andar un rato, tanto tiempo encerrada. Además es mejor que se seque bien la pintura.

-Vale, pero tengo helado de postre.

-A eso no te voy a decir que no.

-Cuando Cris se fue cogí el ordenador, hum, vaya tenía varios mensajes de Marco, un compañero de curso, me mandaba un anexo, una solicitud. Muy interesante, se necesitaban tres restauradores de cuadros, para el Museo del Prado, es mi sueño. En un principio la fecha para entregar las solicitudes era el 15 de mayo, pero debido al coronavirus lo retrasaron hasta el 15 de septiembre de 2020. A esta fecha si llegaba. Ni lo dudo relleno la solicitud y la mando.

-Estaremos cientos pero no pierdo nada. Habrá que ir pasando pruebas e irán eliminando me imagino. El Museo del Prado tiene un taller de restauración reconocido a nivel mundial, vienen a formarse personas de todo el mundo, elegirán de su propio taller, pero tienen obligación de dejar algunas plazas externas muy codiciadas por cierto.

Este es mi sueño pero lo que me da de comer es restaurar muebles así que voy a mandar unos cuantos currículum a ver si para el nuevo curso se puede empezar a trabajar.

El telediario nos recuerda que no se puede bajar la guardia. En algunas comunidades hay brotes y las fiestas una a una se van anulando. ¡Qué pase pronto este año por favor!

Al día siguiente por la mañana dejé el piso de mi madre listo. Por la tarde la inmobiliaria pasaría a valorar el piso y hablaríamos de las condiciones.

Bajé al trastero muchas cajas y la ropa la doy al albergue, algunos muebles van a familias desfavorecidas, llamé por teléfono y a las dos horas estaban aquí no se si es coincidencia o necesidad, supongo que ambas cosas.

En mi cabeza las palabras de mi abuela se han quedado grabadas: “Tienes que decírselo, por favor”.

Tengo que buscar información en Google. Empezaré por el pueblo de Valderrobres, ¡Qué bonito! Tiene un castillo de finales del siglo XVII, la construcción inicial es del siglo XII (no se sabe con seguridad) restaurado en los ochenta. Podía ir a pasar unos días, unas vacaciones. El autobús está a dos horas y media de Zaragoza, muy cerca. A finales de julio estaría bien, bueno ya veremos.

Me siento en el sofá, encima de la mesa he dejado la caja de mi abuela y saco unas fotos. Mi madre de bebé en brazos de mi abuela con un hombre a su lado, doy la vuelta a la foto, año 1958, con el doctor Zamora.

Un sobre con 5000 euros ¡Gracias abuela! Que bien me van a venir. Al día siguiente a primera hora me pongo las zapatillas y salgo a correr. Hoy está nublado, es la arena del Sahara transportada por el viento, increíble.

Después de una buena ducha y un café, miro el móvil, tengo un par de llamadas perdidas de Cris. La llamo:

-¡Hola Cris! Acabo de ver tus llamadas.

-Julia, tengo novedades.

-¿Por qué no te vienes a comer?

-Vale y llevo el postre.

-Hasta luego, te espero.

-Teléfono, es la inmobiliaria:

-Hay una pareja interesada en alquilar la casa, son profesores y para ellos es perfecta porque está muy cerca de la Universidad, pero tiene que ser con la plaza de garaje. Si le parece bien prepararemos el contrato.

-Sí, si adelante. ¡Es genial! No me lo puedo creer.

Me bajo al super, me faltan algunos productos para la comida con Cris. Hace mucho calor prepararé una buena ensalada y para beber una sangría.

A la una Cris llama al portero:

-¡Sube!

-Julia no se puede con este calor, voy a meter el helado en el congelador. ¿Te ayudo?

-Prueba la sangría y añádele lo que quieras.

-No hace falta añadir nada, está muy buena y helada. Por cierto he subido con un vecino y está muy bien. Alto, moreno.

-Es Javier vive en el segundo, es muy amable.

-Amable ¡Es un bombón!

-En estos momentos no estoy para relaciones si es lo que piensas.

-Vale, lo comprendo. Y cambiando de tema ¿Qué tenemos para comer?

-Ensalada y pavo. Comida ligera.

-Por mi perfecto, voy a ir poniendo la mesa. Te acuerdas que iba a empezar a trabajar, ¡Pues va a ver cambios! La cen-

tral está en Madrid y van a cerrar algunas sucursales, hay tensión se nota. Me han ofrecido un puesto mejor pero en Madrid. Tengo plazo de aquí a final de año.

-Son seis meses más o menos, yo quiero lo mejor para ti. Tienes que pensarlo bien.

-Lo sé Julia. Es un cambio grande y tengo que sopesar muchas cosas. Me lo dijeron ayer. Ya te iré contando. Y tú ¿Qué planes tienes?

-He empezado a mandar currículum para empresas de restauración y una para el Museo del Prado.

-Vaya qué bien, la restauración de cuadros es lo tuyo Julia, sería una pasada. Las dos en Madrid, el cambio sería mucho más fácil.

-Como no se sabe lo que va a pasar con el coronavirus todo está muy incierto, hay que esperar.

-Tengo que contarte más cosas. En agosto la empresa cerrará una semana. Por los cambios que se avecinan no sé si será una semana o diez días, lo hacen para cuadrar, no me preguntes el qué. Te he hablado de Fran, compañero de trabajo.

-Sí. Qué te gusta mucho.

-Pues me ha propuesto que nos vayamos juntos de vacaciones y le he dicho que sí.

-Es una sorpresa, ¿Estáis saliendo?

-Vamos a conocernos si saliera con él te lo hubiera dicho. Puedo elegir el sitio, aquí en España, no es el momento de viajar en avión. ¿Dónde me aconsejas?

-Deberíais ir a un sitio que no conozcáis y descubrirlo juntos.

-Hay que pensarlo pronto en agosto es cuando todo el mundo se mueve, aunque este año...

-Cris este verano va a ser muy diferente, pero si hacéis reserva mejor.

-Bueno Julia vale de hablar de mí, cuéntame que paso con ese compañero de Florencia.

-Con Marco nada, salimos un par de veces, llegó el coronavirus y nos ha cambiado la vida a todos. Es un hombre atractivo pero yo no creo que vuelva, mi vida está aquí y supongo que a él le pasará lo mismo con su vida.

-¿Te mandó la solicitud por correo electrónico?

-Si. Cuando me la mandó ya se había pasado la fecha, lo que pasa es que por el Covid la han retrasado, algo no cuadra.

Teléfono, es la inmobiliaria:

-¿Julia?

-Si soy yo, que bien, me paso en una hora. Hasta luego.

-Cris es la inmobiliaria, tengo alquilado el piso de mi madre, vamos a firmar el contrato ¡Qué tranquilidad me da!

-Me alegro mucho por ti Julia, te acompaño hasta la inmobiliaria.

-Vale, está en el Paseo Independencia.

Firmamos el contrato por cinco años, dos meses de fianza, ingreso a mi cuenta el alquiler del 1 al 5 de cada mes. Con el garaje. En una hora estaba de vuelta en casa.

Esa noche no descansé bien, hubo una tormenta de aire y hacía mucho calor, por la mañana no mejoró y decidí no salir a correr. Mientras desayunaba me puse la tele de la cocina:

En Melbourne empezaban el primer confinamiento de seis semanas y la OMS avisa que estas dos últimas semanas las personas con coronavirus han subido un diez por ciento.

El mundo está cambiando, muchos dirigentes que lo han negado caen contagiados y el uso de mascarilla acabará siendo obligatorio por muy incómodo que nos resulte.

-Teléfono, es Marco:

-¡Julia! Soy Marco, verás estoy en Zaragoza camino de Madrid, quería hablar contigo ¿Te viene bien que quedemos a desayunar?

-Vaya sorpresa ¿Dónde estás?

-En la plaza de España.

-Espérame en la cafetería Las Vegas.

-La busco.

-No hay pérdida está ahí mismo.

Mientras caminaba pensaba que lo que iba a descubrir no me iba a gustar nada. Llegué en diez minutos.

-¡Hola! ¿Te ha costado encontrarla?

-No. Estaba muy cerca. Quiero darte el pésame por lo de tu madre.

-Te lo agradezco, pero Marco ¿Qué ha pasado?

-Julia tú siempre tan directa. Voy de camino a Madrid, me han llamado para una primera entrevista en el Museo.

-El plazo de la solicitud es hasta el 15 de septiembre ¿Cómo es posible que te hayan llamado?

-Es lo que te quería contar, yo la eché antes de la pandemia y el plazo era hasta el 15 de junio. A los primeros ya nos están llamando, con protocolos, claro.

-Para, para. Me estás diciendo que cuando estábamos haciendo el curso lo sabías, echaste la solicitud y ¿No me dijiste nada?

-Si. Lo prometí y no pude. Ahora necesito decírtelo. Tú no vas a tener ningún problema, he visto como trabajas y eres muy buena sin embargo nosotros.

-¿Nosotros?

-Si. Claudia y yo. Ella es la que se informó de todo.

-Y ahora para qué me lo dices ¿Para encontrarte mejor? ¿Me quieres hacer daño? O ambas cosas.

-Julia yo.

-Se acabó. No quiero saber más de ti, de hecho no pienso volver a verte, no soporto la traición ni las mentiras.

-Pero Julia podemos...

-Ni se te ocurra gilipollas.

-Me levanté y salí de la cafetería. Empecé a llorar y no paré hasta llegar a casa. Me quité la mascarilla y las gafas, no me quedaban más lágrimas, apenas podía respirar y me quedé dormida en el sofá. El calor me despertó, me bebí medio litro de agua y empecé a encontrarme mejor, incluso me notaba más ligera.

-Miré el móvil, tenía un mensaje de Cris quería que le acompañara a comprar algunas cosas para el viaje, le contesté:

-Vale Cris, claro que te acompaño, mañana hablamos besos. Quedamos a las once, verano en Zaragoza, el sol empieza a quemar literalmente muy temprano.

-Cris vamos a algún sitio, hace mucho calor para estar en la calle.

-He comprado lo que necesito y más. ¿Vamos al bocarte?

-Si, estamos cerca, espero que esté abierto. El aire fresco nos reconfortó al entrar. ¡Dos copas de cerveza heladas por favor!

-Julia ¿Nos sentamos aquí?

-Si. Vamos a pedir algo de comer. Con el código para el móvil que hay en la mesa.

-Cógelo tú, mientras te cuento. Tenemos reserva del 22 al 28 de julio en Oviedo, ninguno de los dos lo conoce. Cerca de la playa y la montaña en un apartamento y vamos en su coche.

-Habéis pensado en todo, estamos a mitad de mes solo faltan unos días, que lo pases muy bien Cris y cambiando de tema, pedimos una ración y un bocadillo y ¿compartimos?

-La ración ¿Puede ser de calamares?

-Pues claro y bocadillo un Dalí. Yo también tengo novedades, le conté la historia de Marco.

-Él se lo pierde, se reía, le llamaste gilipollas, muy bien Julia.

-Y otra cosa, me voy unos días a Valderrobres ya te diré las fechas, está cerca. Necesito despejarme, salir unos días.

-Te conozco Julia, vas a investigar.

-No te digo que no, pero es una zona preciosa y se come muy bien.

-Sólo te pido que tengas cuidado.

-Tranquila, tendré cuidado.

Va pasando la semana y es hora de hacer la reserva, la fonda está llena así que un apartamento a 50 metros del pueblo es perfecto, casi mejor por el coronavirus. Una semana estará bien, reserva hecha. Si me gusta mucho me puedo quedar o volver, ya veremos.

He reservado un billete de autobús a primera hora de la mañana para no pasar calor.

Escribo un correo a Cris.

Bueno Cris te mando las fechas en las que me voy y prácticamente coinciden con las tuyas. Ya iremos hablando y ponte la mascarilla. Que lo pases muy bien. Besos Julia.

Me preparé la maleta, ropa cómoda, un par de pantalones de deporte, bikinis, el neceser y listo en pleno verano no hace falta más. Unos libros, iba a coger el ordenador pero lo dejé, me fallaba, a la vuelta miraría uno nuevo. Sólo era una semana y necesitaba alejarme de todo, lo necesitaba.

Me desperté temprano y me alegré de haber hecho la reserva del primer autobús que salía de Zaragoza, ya hacía mucho calor, la temperatura esa noche no había bajado de 25 grados y era muy difícil descansar. ¡Qué ganas de disfrutar unos días!

CAPÍTULO 2

Valderrobres 23-julio-2020

El viaje fue muy agradable, el autobús paró en Alcañiz y en un par de sitios más y en dos horas y media llegamos a la zona del Matarraña. conforme avanzamos se veía cómo iba cambiando el paisaje y lo bonita que es esta zona, estaba dispuesta a descubrir toda su belleza.

Al llegar a Valderrobres te sientes como transportado a otra época. El apartamento está en el centro y super limpio. Dejo la maleta y me pongo las zapatillas ¡Qué ganas de subir al castillo! Desde el puente de piedra, se entra a la zona más antigua y escalonada, el río Matarraña lo rodea. Al lado del Castillo está la Iglesia con un rosetón espectacular. Rodeo una roca y me siento. El paisaje me relaja y me siento en paz. No puedo recordar la última vez que me sentí así.

Bajo sus calles estrechas, ¡Cuántas historias se han tenido que vivir! En la plaza se encuentra el Ayuntamiento, restaurado de estilo renacentista, llama la atención por sus dimensiones.

Pienso que ha sido buena idea venir, muy buena idea.

Entro en el Restaurante de la plaza, una ensalada y unas costillas de ternasco con pimientos, me van a sentar muy bien. La siesta fue la puntilla y cuando me desperté tenía las pilas cargadas.

Mientras caminaba hacia el super, me di cuenta de que no llevaba la mascarilla, por suerte en el bolso llevo una de repuesto, apenas me había cruzado con otras personas de camino al supermercado. Compré cuatro cosas y al ver un mapa de Valderrobres me acordé de que había venido a saber quién

era Avelino y si lo que decía era verdad. En realidad, no todo iban a ser vacaciones.

Veo que al lado del puente de piedra hay una ferretería, intentaré conseguir información, tendré que improvisar.

Al entrar en la ferretería me voy directa al mostrador:

-¡Hola! Buenos días.

-Buenos días.

-Quería imprimación para madera ¿Sería posible?

-Está en la estantería de la derecha, tiene dos marcas puede acercarse usted.

-Si. Esto me irá bien. Cogí uno. También papel de lija y unos pinceles. Esta imprimación ¿Es para madera?

-Si, solo tengo para madera y de casualidad, cuándo me piden un producto y no lo tengo lo pido, no me gusta que esté mucho tiempo en la tienda, aunque la mayoría no tienen caducidad es una manía, creo yo.

-Hablando de madera ¿Hay alguna serrería en el pueblo?

-Me miró extrañado.

-Venga en la calle se lo indico. Al final del todo a la derecha, pregunte y ya le dirán.

-Muchas gracias.

Mientras bajaba por la calle me reía, no sirvo para detective, lo tengo claro, pero la información la tenía. Al dar la vuelta vi a un hombre con los brazos en jarra, me acerqué a él.

-¡Buenas tardes! ¿Sabe si hay una carpintería por aquí? se puso la mascarilla. He preguntado en la ferretería y me han indicado en esta dirección.

-Si lo sé. Soy Avelino.

-Encantada, yo Julia.

-Los que hemos nacido aquí nos conocemos todos y me acaba de llamar Fernando. El dueño de la ferretería.

-Sé que le puede parecer extraño, pero restauro muebles y cuando viajo si hay carpinterías me gusta visitarlas. Lo que para muchos son muebles viejos para mí son tesoros.

-Pase por favor, alguna cosa tengo.

-El olor a madera me recordó cuánto me gusta y disfruto con mi trabajo. La carpintería es de tamaño medio y he visto algunas mucho más pequeñas. ¿Tiene mucho trabajo?

-Hago cosas por encargo o para la familia, tengo 62 años y estoy medio jubilado.

-En casi todas las carpinterías guardan muebles que nadie quiere, no les ven otra vida ¿Tiene usted?

-Si. Los tengo en esta habitación, algunos me los traen vecinos para que reutilice la madera, pasa a ver qué te parecen, espera voy a abrir la ventana, hace tiempo que no entro. Mira lo que quieras yo estaré por aquí.

-Vale, gracias. El espacio es cuadrado y en la pared enfrente a la ventana hay muebles apilados.

Avelino parece un buen hombre, no sé si será mi tío, pero parece una persona sencilla y no creo que tenga ninguna necesidad de mentir. Y entonces lo vi, me pareció una alacena, me acerqué y comprobé que era un mueble peculiar, hecho a medida. La madera de un color rojizo tirando a rosa. Era caoba. Magnífico, alguna grieta en un lateral, aparentemente sin carcoma ni ningún tipo de parásitos. La caoba es muy resistente. Con cuatro cajones como una cómoda, en los laterales tres baldas a cada lado unidas por una en la parte de arriba. Dos cajones pequeños uno a cada lado lo complementan.

-Oye Julia ¿Has dicho que estás de vacaciones?

-Si. He venido a pasar unos días, el coronavirus me ha afectado personalmente, tenía qué cambiar, encontrar paz.

-Pues aquí es lo que más tenemos, has venido al sitio apropiado. ¿Bueno has visto algún mueble qué te interese?

-Te quería preguntar por un mueble, me parece diferente es de caoba ¿Qué me dices de él?

-Sonríe, es de mi mujer, lo heredó de su madre y su madre de la suya. Sobre los 40 años empezó a encontrarse mal, le dolían los músculos y los huesos y pasaba tiempo en la cama. Como le gustaba leer y tener todo a mano encargó que le hicieran el mueble. Un cajón es un joyero y el otro tiene un hueco secreto. Hace tiempo que quiero restaurarlo, sé que necesita paciencia además de técnicas que desconozco. Podías venir unas horas por la mañana y tendrías todo el día para disfrutar y conocer la zona. Por supuesto te pagaré. Será una sorpresa para Luisa.

-Sabes, será un placer volverle a dar vida al mueble. Algunos materiales a ver cómo los consigo y en cuánto al dinero, hay una escultura inacabada, está en una estantería del mueble es un...

-Ángel, lo empecé hace 20 años, me fui desanimando, tampoco tenía tiempo, en fin, que aquí está ¿La quieres?

-Yo restauro el mueble y a cambio tú acabas el Ángel y me lo regalas ¿Te parece bien?

-No sé si lo conseguiré pero lo puedo intentar.

-Estupendo es lo que quería oír. Me despedí, quedando al día siguiente a las diez. Me haría espacio en el cuarto para trabajar y el material podía cogerlo en la ferretería. Perfecto.

Tenía que ordenar mis ideas, reflexionar y hablar con Ave-lino de la carta que mandó a la abuela.

De vuelta al apartamento, entré a comprar al super vinagre blanco, mezclado con agua era lo mejor para limpiar algunos tipos de madera, una vez limpio podría empezar a trabajar.

En mi cabeza estaba Cris, llevaba todo el día intentando comunicarme con ella, no había manera, y empezaba a preocuparme.

-Al cabo de media hora sonó el teléfono:

-Oh Cris, cuánto me alegro de que me llames ¿Estás bien?

-Sí. Julia he visto tus llamadas. Estoy trabajando ya. Tengo que contarte tantas cosas ¿Tú estás bien?

-Estoy bien. Valderrobres es increíble y muy tranquilo, prácticamente acabo de llegar. ¿Te ha gustado Asturias?

-Mucho, para volver otra vez pero sola. Lo hemos dejado ya hablaremos pero no por teléfono. Y no te preocupes, ha sido lo mejor. Lo único que hemos vuelto al trabajo y nos vemos a todas horas, antes apenas lo veía y ahora ya ves.

-A mí me quedan muchas vacaciones ¿Por qué no te vienes el fin de? No me digas nada ahora, piénsatelo. En el apartamento hay sitio de sobra, así me lo cuentas todo y puedes relajarte, Valderrobres es un buen sitio, venga anímate.

-Gracias, querida Julia, hacemos una cosa, te llamo en dos o tres días y disfruta.

-Vale. Besos.

-Un abrazo. Hablamos.

Demonios, no sé qué pasa con las relaciones, lo complicamos todo mucho, conforme pasa el tiempo me gusta más como estoy, soltera.

¡Qué calor! Desperté de la siesta sudando, me puse el bikini, unos pantalones cortos y las zapatillas. Me dirigí a una poza, me la había recomendado Avelino, como la había llamado si el Cucarro, tenía que andar por la carretera a Alcañiz, llegué en 15 minutos. Había pocas personas, el turismo este año iba a ser nacional y escaso.

El Cucarro resultó ser un espacio fantástico para bañarse y muy tranquilo.

-Al día siguiente a las diez estaba en la serrería, pasamos dentro.

Lo llamaría el taller, muy original. La ventana estaba abierta y entraba mucha luz, tenía espacio de sobra para trabajar.

-Gracias Avelino voy a estar muy bien.

-He puesto esta mesa, no es muy grande pero te vendrá bien. Si quieres cualquier cosa estoy por aquí.

-Le quité los pocos tiradores que le quedaban al mueble, habría que reemplazarlos todos. Hice una mezcla con vino blanco y agua al 50% humedezco un paño y empecé a pasarlo muy lentamente, había capas de polvo acumuladas durante años, sería un trabajo largo y delicado. Me senté, para mi sorpresa había pasado más de hora y media.

No oí entrar a Avelino:

-¡Vaya cambio! Sale un color como rosa y acabas de empezar.

-He empezado a limpiarlo, ahora se ve bien, esta madera es fantástica.

-Toma he traído un par de sándwiches y algo de beber.

-Eres muy amable, de verdad, pero no hace falta. Pasé la mano por el mueble, esta madera, con estos tonos rosas crece en la India, apenas queda, la madera de caoba estuvo a punto de extinguirse.

-Entonces necesita humedad para crecer.

-Si. En los trópicos es donde crece, es muy resistente y cotizada. A pesar de tener tantos años no tiene ningún parásito. Gracias por el sándwich, estaba muy bueno, voy a seguir un rato más.

-Sobre la una volvió a entrar y silbó. Por hoy ya vale Julia.

-Mira como sale la solución, esto mejora. Bueno por hoy lo dejo.

-Te espero mañana.

-A las diez. Antes pasaré por la ferretería a ver si encuentro algunos productos.

-Lo que necesites sin problema ya lo sabes.

-Al pasar vi que la escultura del Ángel estaba tapada con un paño y no me pareció bien preguntar.

A última hora de la tarde me fui a pasear por las calles del pueblo, sin rumbo, aunque acabé sentada arriba como el primer día. La luz a la puesta del sol y a esta altura lo hacía todo mágico. Cuando empezó a oscurecer volví al mundo real.

Me desperté temprano, era la única hora del día en que se podía correr en verano. Después de un buen desayuno me dirigí a la ferretería.

-¡Buenos días!

-Hola, ¿Qué tal estás?

-Muy bien, gracias me preguntaba si tendría un producto, es una resina especial para madera, se usa en restauración.

-Creo que no. Espera hace un año compré unos productos al representante, sé que no tienen casi salida, pero me gusta tener variedad, voy a ver. Mira tengo estos dos productos.

-Sorprendente, la verdad, me quedo con éste y un par de espátulas pequeñas. Otra pregunta ¿Tiene tiradores?

-Te dejo un muestrario y los ves tranquilamente. El viernes viene el representante a hacer el pedido, si quieres alguno me lo dices.

-Me lo llevo y se lo traigo por la tarde.

-Si. Si, tranquila.

-¿Y papel decorativo?

- Estos se lo llevan para manualidades.

-Me llevo estos y un bote de cola para papel. Hasta la tarde. Este hombre tiene de todo, no me lo esperaba.

Ya en el taller retiré la tela que había puesto para proteger el mueble y preparé el producto. Una resina natural que

cuando se endurece parece formar parte de la madera del mueble. Con una espátula fina, voy tapando los huecos y recomponiendo las esquinas. Lo dejaré 24h. para que se seque bien y otro paso.

Me senté a ver el catálogo, había variedad, vi unos tiradores de cristal, otros de cuero, en ese momento entró Avelino, se acercó a ver el mueble, va a quedar fantástico y acercó la mano para tocarlo.

-No. No lo toques hay que esperar a que se seque bien.

-Qué susto, sonreía ¿Qué es?

-Es una resina natural apenas se nota ¿Te gusta cómo queda?

-Es genial de verdad.

-Estoy mirando tiradores, a ver si puedes aconsejarme, me gustaría que fueran del estilo de Luisa y cómo no la conozco no sé muy bien por cuál decidirme. ¿Sabes dónde piensa ponerlo?

-Su madre lo tenía en el dormitorio y en el nuestro hay un espacio perfecto, ahora hay una cómoda pero este mueble le da mil vueltas. En cuanto a los tiradores, este le va mucho.

-Me señaló el de cristal. Vale, creo que le van muy bien al mueble, los encargaré esta tarde y cogeré dos más para que los tengáis de repuesto. Lo tendré acabado antes de irme.

-A mí no me presiones Julia. Estoy desentrenado. El Ángel llevará su tiempo.

-Tú lleva tu marcha, es una escultura y es otro tipo de trabajo. Mientras se va secando voy a ir forrando los cajones.

-Vaya lujo, a Luisa le va a encantar.

-Empecé a medir, pero me quedé sin acabar el primer cajón, demasiado calor. Me despedí de Avelino y me fui para el apartamento, contenta con el trabajo y un poco preocupada

porque no sabía cómo dar el siguiente paso con respecto a Avelino.

El día pasaba y no tenía noticias de Cris.

-Suenan el teléfono, es Avelino:

-¡Hola Julia! Te llamo porque mi hijo Miguel va esta tarde a Calaceite y me comenta que estará un par de horas. ¿Te gustaría ir? La excursión vale la pena.

-Es una buena idea ¿A qué hora?

-Sobre las siete en la plaza, antes no, hace mucho calor, acuérdate de la mascarilla.

-Vale, gracias Avelino.

-Vuelve a sonar el teléfono, es Cris:

-Estaba pensando en ti Cris ¿Cuándo vienes?

-Yo también me acuerdo de ti, con ganas de verte, el viernes a última hora de la tarde estoy contigo. Tenemos todo el sábado para estar por el pueblo y el domingo nos venimos tranquilamente ¿Qué me dices?

-Me parece estupendo, me tienes que hacer un favor.

-Dime.

-Pasa por mi apartamento, en el mueble de la entrada, en las baldas, hay una bolsa gris y rosa, son productos de restauración, tráela por favor.

-¿Estás restaurando un mueble? Claro que te llevaré la bolsa. Creo que me tienes que contar muchas cosas.

-Sí. Mañana es jueves ya, hablamos pasado mañana besos.

-Nos vemos.

-Por la tarde antes de ir a la Plaza pasé por la farmacia, se me acababan las mascarillas y por la ferretería, los tiradores estaban encargados. Avelino me presentó a su hijo Miguel y nos pusimos en camino.

Fue fácil, los dos teníamos ganas de hablar.

-Mi padre está encantado contigo dice que eres una restauradora muy buena y que mi madre va a alucinar cuando vea el mueble.

-Pero tu madre no lo tiene que saber, es una sorpresa.

-Se lo contaré a mi hermana Elena que llega el viernes.

-Pásate mañana y lo ves.

-No te digo que no, ya veremos. Hace tiempo que mi madre le metía caña a mi padre para que lo arreglara y sé que no estaba en buenas condiciones así que la sorpresa será para todos. Por cierto no nos llevamos muchos años ¿No? Yo tengo 27.

-Nos llevamos muy pocos, reímos ¿Qué me cuentas de Calaceite?

-La parte vieja es Medieval y hay casas barrocas y renacentistas, te dejaré en la entrada así podrás callejear.

-Perfecto.

Llegamos en diez minutos.

-Mira te dejo por aquí, estás en el centro, quedamos en la cafetería, está ahí mismo, ¿En hora y media? Hasta luego y disfruta.

-Gracias Miguel, tú también, me miró y se echó a reír.

Apuesto a qué le esperaba una moceta. Sus ojos le delataban.

Hacía calor, estaba prácticamente desierto pero el paseo fue magnífico, daba la sensación de que en cualquier momento podrían pasar unos caballeros con sus armaduras.

El calor era persistente decidí acercarme a la cafetería de la plaza, llegamos a la vez.

-¿Qué tal el paseo?

-Es un pueblo precioso he disfrutado mucho ¡Mira que nubes!

-Va a ver tormenta, huele. Antes de irnos vamos a tomar algo fresco.

-Si estará bien.

-Hacen unos bocatas buenísimos, suelo venir.

-¿Con tu chica?

-No se te escapa nada eh. Si. En casa no saben que salgo con Eva, no es el momento de decir nada, bueno te lo voy a contar, verás Elena, mi hermana se va a separar. Está embarazada y mis padres le han dicho que se venga a casa, es donde mejor va a estar y ahora necesitará ayuda. No se tenía que haber casado, a ella no se lo voy a decir, pero aquí nos conocemos todos y su marido siempre ha sido conflictivo.

-Miguel, si tenía que pasar, mejor ahora. Y como bien dices donde mejor está es con la familia. ¿De cuánto está?

-De cinco meses. Ahora la vamos a mimar y voy a ser tío ¡Qué alegría!

-Esa es la actitud, eres positivo y vas ayudar a tu hermana más de lo que imaginas.

-Julia vamos a irnos la tormenta está muy cerca, Sabes, hablar contigo me resulta muy fácil.

-Menuda tormenta, hasta granizo. Me dejó en la puerta del apartamento, muy buen chico.

Después de la tempestad viene la calma, al día siguiente, los rayos del sol atravesaban la ventana y llegaban hasta la cama, iba a ser un día perfecto de verano. Después de correr un rato me preparé un buen desayuno y mientras me duchaba sonó el teléfono, era Cris:

-¡Buenos días! voy para el trabajo ¿Qué haces?

-Salgo de la ducha y me voy al taller, me queda poco para acabar el mueble. Los días se me han pasado volando.

-Mañana llegaré sobre las ocho, cuando salga te mando un mensaje. He cogido la bolsa ¿Necesitas algo más?